

SOCIEDAD**Manos a la tierra**

Las casas de tierra son económicas, ecológicas y, además, son una alternativa a la ocupación irregular, pero el MVOTMA no las incluye en planes habitacionales. Para la arquitecta Rosario Etchebarne, el organismo no promueve la inclusión social

Por María de los Ángeles Orfila, de la redacción de Observa (18/11/2008)

Una vivienda construida con materiales naturales es más económica y ecológica que una común, explicaron a Observa los arquitectos Kareen Herzfeld y Andrés Nogués en "Más cómodos que un hornero" (ver nota adjunta). Su colega Rosario Etchebarne, docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, agregó que la técnica constructiva ofrece "un camino de acceso al hábitat urbano y rural" alternativo a la ocupación irregular. Sin embargo, el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) no la ha considerado como línea de trabajo a pesar de que más de 250.000 uruguayos residen en hogares precarios, según el primer Catastro Nacional de Asentamientos Irregulares 2008 realizado por la ONG "Un techo para mí país".

Entre 1995 y 2000, la secretaría de Estado financió un proyecto social que Etchebarne consideró "superexitoso": la construcción de casas y galpones de adobe (definido como "mampuesto de tierra cruda secado a la sombra") para los vecinos del barrio La Tablada, en la ciudad de Salto. Pero el teléfono nunca volvió a sonar. "Lamentablemente se continuó con el modelo de gestión de licitaciones carísimas para el país y con poca cosecha en la inclusión social. En esta lógica solamente 'ganan' las grandes empresas constructoras con propuestas llave en mano", criticó.

Cada edificación comprendía 55 metros cuadrados. Según apuntó la profesional, el costo para el MVOTMA fue de 650 unidades reajustables (UR) por vivienda; mientras que el costo del programa Sistema de Acceso a la Vivienda (SIAV) - construcciones tradicionales- es de 1.150 UR por 32 metros cuadrados. Si el proyecto volviera a hacerse con el precio actual de la unidad reajutable (\$376,53) y en las mismas condiciones, una casa de tierra costaría aproximadamente \$245.000; mientras que la de cemento y hormigón significaría el gasto de \$433.000 por un espacio más reducido.

Cuentas aparte, Etchebarne relató que el éxito de la experiencia de 1995 y 2000 se debió a la constancia de los alumnos de la Facultad y de los nuevos propietarios que ponían manos a la tierra. "A veces íbamos al barrio y no iba ningún vecino a la reunión, pero enseguida todos se enteraban que habíamos estado allí y que no se trataba de 'una promesa electoral'", apuntó. Para la experta, la bioarquitectura adquiere otra dimensión cuando está de por medio la participación ciudadana que "dignifica la comunidad".

Otras obras

En convenio con la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM), el equipo universitario de Etchebarne levantó el Prototipo Vaimaca, ubicado en el centro comunal zonal 14, en 2005. La técnica elegida fue la fajina, es decir, unos paneles de madera rellenos de barro preparados con fibras vegetales. "El costo fue de US\$ 4.000 en materiales", añadió.

El Prototipo Artigas se realizó en 2006 en coordinación con el municipio de ese departamento. El costo también fue de US\$ 4.000 y se utilizó fajina y BTC, definido por la arquitecta como "bloques de tierra limo arcillosa comprimida con máquina". Además, se construyó un salón comunal en el barrio P3 de Paysandú, en 2007, con BTC y adobe, y viviendas para cooperativas de familias policiales, en Salto. Actualmente está en proceso la construcción de un taller de carpintería en el barrio La Arenera, en Rivera. Los casos mencionados fueron de 55 metros cuadrados.

Sin embargo, la construcción de 40 casas de barro para mejorar el hábitat del casi ignoto Pueblo Zeballos, en el departamento de Paysandú, corrió con mala suerte: no sostuvo la financiación. Sin personal técnico permanente, los vecinos recibieron unas pocas lecciones e improvisaron el resto. "Empezaron a realizar adobes y a ampliar y mejorar sus casas pero [...] enseguida agregan revoques de cemento pensando que eso es mejorar y no es así", comentó.

La tierra no solo hace barata a la casa, sino también la hace saludable. Su habitante respira dentro de un espacio natural con humedad equilibrada. Las paredes de adobe absorben hasta nueve litros de agua producto del vapor de agua; mientras que un ladrillo cocido capta dos litros y el bloque de hormigón ni se perturba.

"En estos proyectos hay temas de burocracia de nuestras instituciones que hacen fracasar la capacitación porque es más fácil llamar a la barraca y llevar 100 bolsas de portland y llevar bloques de hormigón y, de pronto, no hay plata para llevar madera y viajes de tierra o hacer una bloquera para que la gente, con sus manos, confeccione sus bloques", reprendió.

Para empezar

Etchebarne participa del grupo Fronterra, una iniciativa que une a arquitectos, ingenieros y albañiles de Salto, Montevideo y Santa Fe (Argentina), y recorre los países proponiendo talleres de capacitación para autoconstructores. El próximo curso tendrá lugar en Piriápolis (Maldonado), en febrero de 2009. Las inscripciones se reciben en proyectofronterra@gmail.com.

Además, la profesional está impulsando que la bioconstrucción se convierta en una licenciatura en la Regional Norte de la UdelaR.

Extraído de <http://www.observa.com.uy> | Fecha: 18/11/2008 | 06:14 | Montevideo, Uruguay